

PANDEMIA, SÍMBOLOS Y RELATOS

El año 2020 permanecerá, inexorablemente, como parte de una dolorosa memoria colectiva e individual. Como suele pasar en tiempos dramáticos, noticias y eventos signados por la angustia y la incertidumbre constituyen también un aliciente para las respuestas comunes, para la búsqueda de alternativas, para la innovación no esperada y posiblemente impensada. En el mundo, instituciones y comunidades reaccionaron buscando respuestas activas a la distancia física impuesta por las circunstancias, al temor y al dramatismo de la crisis social. No es tiempo de balances glamorosos, la epidemia es en estos días todavía una realidad inquietante y sus efectos sobre nuestras vidas serán perdurables. Pero sí es tiempo para comenzar a juntar piezas de esos rompecabezas colectivos e intentar mirar con algo de perspectiva la imagen que emerge de esa diversidad de respuestas.

La Universidad de la República, con tanta sobriedad como seriedad, reaccionó a partir del 13 de marzo de 2020 desplegando respuestas institucionales diversas,

tendientes a aportar todas sus capacidades para mitigar los efectos de la epidemia en la sociedad uruguaya y para sostener sus funciones básicas: la enseñanza, la investigación y la extensión. Contra los prejuicios de muchos, una institución cuyo gobierno es esencialmente colectivo y democrático demostró una capacidad de reacción, adaptación e innovación indiscutible. Transformamos la gestión y el gobierno universitario para hacerlo funcional a esquemas no presenciales, sostuvimos la enseñanza –con una preocupación central con respecto a la generación 2020–, orientamos la investigación y la extensión hacia la diversidad de problemas que el país afrontaba y aún enfrenta.

La Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo (FADU) fue un eslabón central en ese engranaje general. Trabajó internamente para asegurar su funcionamiento y atender a sus estudiantes; trabajó en equipos interdisciplinarios y en convergencia con otras facultades y espacios institucionales para colaborar con la sociedad uruguaya. Estuvo en pleno movimiento, con sus

 **Rodrigo Arim**
Rector de la Udelar

colectivos –estudiantes, docentes, funcionarios, egresados– aportando su esfuerzo y capacidad denodada en un escenario tan adverso. Es buena cosa que comencemos a recopilar experiencias, para pensar en presente y para transformarnos en el futuro. Para que la Universidad siga siendo, como lo ha sido a lo largo de su historia, un motor del desarrollo integral del país.

La FADU enseñó y nos enseñó cómo usar mejor los espacios públicos para quebrar la distancia física y construir espacios de convivencia; aportó sus capacidades para dotar de insumos imprescindibles al sistema sanitario en los momentos más álgidos de la epidemia, cuando el país no podía comprar internacionalmente insumos tales como los hisopos; colaboró asesorando sobre el uso de la infraestructura edilicia del Hospital de Clínicas; integró los grupos académicos que diseñaron y luego produjeron equipos de protección personal para el personal de la salud o el diseño de equipamiento que permite la desinfección de mascarillas. Esta publicación muestra estos y otros ejemplos

claros del compromiso de la comunidad de la FADU con la Universidad y el país.

Como los relatos se construyen también con símbolos, permítanme terminar con otro ejemplo concreto, que nos acompañará por siempre a los universitarios que vivimos estos tiempos. Los tapabocas oficiales de la Udelar, esos que nos vistieron y protegieron estos meses, que tantos elogios han recibido, son producto del conocimiento aplicado de la FADU. Si las fotos que acompañarán cualquier relato histórico estarán repletas de tapabocas, los nuestros, los de la Universidad de la República, que provienen de la FADU, serán parte de esa imagen de una universidad en movimiento. Es un símbolo del compromiso pleno de la Facultad y de su integración generosa en la vida universitaria. Con esta Facultad y su comunidad seremos capaces de seguir pensando el futuro, reconociendo nuestras debilidades y carencias, sin autocomplacencias pero con el compromiso decidido de avanzar para que la Universidad sea un pilar en la construcción del bien común. ■